

APUNTES DIDÁCTICOS SOBRE LA EDAD DE ORO DEL CINE EN CÁCERES Y EL PAPEL DE LA DIÓCESIS EN SU DESARROLLO

ANGÉLICA GARCÍA-MANSO
Universidad de Extremadura

RESUMEN

La ciudad de Cáceres experimentó una auténtica fascinación por el Séptimo Arte en la década comprendida entre 1953 y 1963. El presente artículo analiza, desde una perspectiva didáctica, los distintos factores implicados en este fenómeno: las características de la capital, sus edificios de cine, las películas rodadas en esos años, los cineclubes, los certámenes de cine *amateur* y, cómo no, las distintas personalidades que fueron forjando una ciudad enamorada del arte cinematográfico. Así pues, un obispo cinéfilo, un cinematógrafo diseñado por Luis Martínez-Feduchi (el arquitecto del madrileño Cine Capitol), unas Jornadas cinematográficas nacionales, superproducciones internacionales que aprovechan como plató el conjunto monumental, la presencia de estrellas de la época como Carmen Sevilla o Alain Delon, etcétera, son algunos de los ingredientes de esta década prodigiosa en la que Cáceres se volvió literalmente loca por el Cine.

Palabras clave: Historia del Cine; cinematógrafos; Luis Martínez-Feduchi; Ángel Pérez Rodríguez; Didáctica de las Ciencias Sociales.

ABSTRACT

Cáceres (Spain) lived a deep fascination with the Seventh Art in the decade between 1953 and 1963. This article analyzes, from a teaching perspective, several

factors involved in this phenomenon: the characteristics of the town, its cinema buildings, movies made in those years, its film clubs, amateur film competitions and, of course, different personalities who created a city in love with the Film Art. So, a cinephile bishop, a cinema designed by Luis Martínez-Feduchi (the architect of Cinema Capitol in Madrid), a national film Conference, international blockbusters that use the architectural ensemble as set, the presence of stars of that time as Carmen Sevilla or Alain Delon, etc., are some of the ingredients of this prodigious decade when Cáceres became literally mad about Cinema.

Keywords: History of Cinema; old cinema buildings; Luis Martínez-Feduchi; Ángel Pérez Rodríguez; Didactic of Social Sciences.

I. INTRODUCCIÓN

El cine en la ciudad de Cáceres se inicia en barracas, aunque pronto ocupa los salones teatrales¹. Las primeras grabaciones, como suele ser habitual, se filman a manos de fotógrafos, los primeros que acceden a los artilugios de rodaje². De hecho, Julio González Borreguero rodaba vistas de la ciudad en 1904³. Años más tarde, los filmes *Las Hurdes*, *Tierra sin Pan* (1933), de Luis Buñuel, y *El agua en el suelo* (1934), dirigida por Eusebio Fernández Ardavín y rodada en la capital, conmocionaron en buena medida y por motivos radicalmente diferentes a la pequeña burguesía local, provocando heridas no del todo cicatrizadas veinte años después. Desde una perspectiva más política, Franco es grabado en el Palacio de Los Golfines por un camarógrafo francés en los inciertos inicios de la Guerra Civil⁴ en tanto que periodistas y articulistas de toda condición profesional se hacen eco desigual de estrenos de películas y de la utilidad ética del Séptimo Arte, sobre todo tras el triunfo del régimen franquista, cuando la Iglesia recupera la hegemonía ideológica sobre las diferentes formas de ocio, una de las cuales es el Cine.

1 José María Cancho Sánchez, “Aportaciones a la pequeña historia del cine en Cáceres”, *Coloquios Históricos de Extremadura* (1992). Consultado el 18 marzo 2016. <http://www.chdetrujillo.com/aportaciones-a-la-pequena-historia-del-cine-en-caceres/>

2 Francisco Sánchez Lomba y Catalina Pulido Corrales, “Cine mudo en Extremadura: 1897-1914”, en *Primeros tiempos del cinematógrafo en España*, ed. Juan Carlos de la Madrid (Gijón: Universidad de Oviedo, 1996), 272.

3 Catalina Pulido Corrales y Rafael Utrera Macías, “Los orígenes del cinematógrafo en el Sur: Andalucía y Extremadura”, *Artigramas* 16 (2001): 171.

4 Antonio Manuel Barragán Lancharro y Moisés Domínguez Núñez, “Algunas notas sobre la estancia del general Franco en Cáceres en agosto y septiembre de 1936 y las imágenes recuperadas de René Brut”, en *XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura* (Trujillo: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2011), 173-210.

Hasta aquí, salvo en los nombres y detalles concretos, se trata de una Historia del Cine perfectamente intercambiable con la de cualquier otra capital de provincia de la época en nuestro país. Ahora bien, en la década de los años cincuenta Cáceres inicia un despegue singular y vive una auténtica edad de oro –concepto que hemos querido plasmar en el título de estas reflexiones– en la que, siguiendo las palabras del periodista local Dionisio Acedo, la afición de los cacereños por el arte cinematográfico era de tal calado que se había convertido en el “octavo pecado de la capital”⁵, creando un ingenioso juego de palabras a partir del tradicional y conocido sintagma del catecismo.

Las presentes páginas ofrecen un panorama general y didáctico⁶ de la forma de vivir el cine en Cáceres en los años centrales del pasado siglo, una década de la que puede afirmarse que los cacereños se volvieron literalmente locos por el Séptimo Arte. En concreto, se analiza el decenio que transcurre entre 1953 y 1963, un segmento cronológico marcado en su extremo inicial por el rodaje y estreno de la película *Segundo López*, dirigida por Ana Mariscal, y que se cierra con *El tulipán negro*, filme de repercusión internacional protagonizado por el entonces icono del cine europeo Alain Delon.

II. LOS ARTÍFICES DEL FENÓMENO

Pero, ¿qué es lo que sucedió en Cáceres para la que la ciudad viviera tal fascinación por el arte cinematográfico? La respuesta reside en que en estos años llegaron a la ciudad extremeña dos figuras de relieve. La primera de ellas era Víctor Gerardo García del Camino, un cántabro formado en Salamanca que recaló en Cáceres como director de su Biblioteca Pública y posterior Casa de la Cultura. Él iba a ser el representante de un cine intelectual, culto y comprometido. Seis años después llegaba en calidad de obispo el valenciano Manuel Llopis Ivorra, quien, por el contrario, se convertiría en el abanderado de un cine familiar que se quiere blandir como herramienta para fomentar la moral cristiana.

De la conjunción de estas dos personalidades en la capital es de donde iba a surgir ese caldo de cultivo idóneo para que Cáceres llegara a “trastornarse” por el Séptimo Arte.

⁵ *Extremadura*, 27 de mayo de 1946.

⁶ Dado que su contenido está diseñado para ser impartido en la asignatura del Máster en Educación Secundaria Obligatoria “Innovación docente e investigación en Artes y Humanidades”, a cargo del Dpto. de Didáctica de las Ciencias Sociales, las Lenguas y las Literaturas de la Universidad de Extremadura.

Llegados a este punto, cabe preguntarse acerca de cómo interpretaban el pecado —concepto básico de la afortunada expresión de Dionisio Acedo— cada uno de estos sectores contrapuestos que se acaban de enunciar.

Para el sector próximo a la Iglesia, o del Obispado más concretamente, ir al cine para ver películas protagonizadas por *sex-symbols* de la época, como Sofia Loren, Gina Lollobrigida, o la propia Marilyn Monroe (protagonista de títulos tan sugerentes a este respecto como puede ser *La tentación vive arriba* —*The Seven Year Itch*, 1955—, de Billy Wilder), simplemente no era ir al cine.

Por el contrario, en enero de 1960 Víctor Gerardo García del Camino decide proyectar en la Casa de la Cultura una película absolutamente escandalosa para la época. Se trataba de *Éxtasis* (*Ekstase*, 1933), dirigida por el checoslovaco Gustav Machaty, la primera de la Historia del Cine —excepción hecha del cine erótico y pornográfico— que incluía no sólo los desnudos de una mujer (los de su protagonista, la célebre Hedy Lammarr), sino también un orgasmo femenino, algo impensable en estos años.

III. LA CAPITAL

Cabría interrogarse también acerca de cómo era el Cáceres de la época. Pues bien, Cáceres era como todas las ciudades, un lugar con sus luces y sus sombras. En lo que respecta a estas últimas, podría definirse como una ciudad provinciana sumida en una atmósfera relativamente hipócrita cuyos poderes fácticos vivían volcados en obras de beneficencia. Para ilustrar esta circunstancia, puede recurrirse a un titular de periódico⁷ en el que se anuncia que la recaudación recopilada con la proyección de *Rosas para Betina*⁸ iría destinada a la celebración de una cena navideña de beneficencia, tal y como sucede en una película clásica del cine español, *Plácido* (1961), dirigida por García Berlanga.

Pero este Cáceres era también una ciudad que invitaba a soñar. Y así se deduce de un artículo publicado por Ricardo Durán en el periódico *Extremadura*⁹. Este cacereño imaginaba que en el nuevo milenio Cáceres tendría un Paseo de Cánovas rodeado de rascacielos, como si de Central Park en Manhattan se tratara; que en la entonces Posada de San Pedro (ubicada donde todavía hoy se conservan restos del Convento de San Pedro, enfrente de la Iglesia de San Juan) se construiría un gran palacio de la ópera; y que el antiguo Parador del Carmen

⁷ *Extremadura*, 15 de diciembre 1959.

⁸ *Rosen für Bettina*, 1956, de G. W. Pabst.

⁹ *Extremadura*, 24 de enero de 1957.

(estación de viajeros y mercancías) habría de transformarse en un *resort* hotelero de lujo, confortable, con numerosas habitaciones y que, además, acogería una enorme sala de proyecciones.

IV. LOS CINEMATÓGRAFOS

Y es precisamente esta sala de proyecciones con la que soñaba Ricardo Durán la que nos da pie para plantear unos apuntes sobre los edificios de cine en Cáceres. No es que en aquella época la ciudad contara con un número muy abundante de cinematógrafos, pero es cierto que estos edificios poseen unos datos que merece la pena dar a conocer.

El primero de ellos, construido en los felices veinte, es el Gran Teatro, que desde su inauguración compaginó el escenario para obras dramáticas con la gran pantalla para proyecciones cinematográficas. Incluso, y dado que su construcción fue tan sumamente costosa y lenta en el tiempo, hubo una época – en la que todavía carecía de cubierta– en la que vino a funcionar como barraca de cine, conocida como el Cine de San Juan¹⁰.



Fig. 1. Edificio del Gran Teatro

¹⁰ María del Mar Lozano Bartolozzi, "El cinematógrafo en Cáceres. De la barraca de cine a los multicines", en *Estudios de Historia del Arte en homenaje al Prof. De la Plaza Santiago*, ed. Jseús María Parrado del Olmo y Fernando Gutiérrez Baños (Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009), 288.

En la década posterior, Ángel Pérez Rodríguez, el riojano que se convertiría en arquitecto municipal del Ayuntamiento de Cáceres, iba a dotar a la ciudad de uno de sus inmuebles más emblemáticos: el Cine Norba, un edificio que responde al estilo *déco* centroeuropeo y cuya fachada estaba pintada en un bonito azul patinado. El cine subsistió hasta el año 1964 y fue derribado poco después, en 1967, para construir en su solar el edificio de viviendas que todavía hoy lleva su nombre.



Fig. 2. Cine Norba, de Ángel Pérez Rodríguez

Y ya en el decenio de los cuarenta se construye el Cine Capitol, proyectado y diseñado por Luis Martínez Feduchi, que es ni más ni menos que el arquitecto responsable del Cine Capitol de Madrid; de hecho, el cine cacereño toma su nombre de este emblemático edificio de la Gran Vía madrileña¹¹.

11 Ángel Urrutia, *Arquitectura española. Siglos XX* (Madrid: Cátedra, 2003), 327-329.



Fig. 3. Cine Capitol, de Luis Martínez-Feduchi

Si bien estos tres edificios seguían funcionando en la época, se habían quedado pequeños para acoger al cada vez mayor número de espectadores, que reclamaban más sitios para volcar su afición. De esta manera, la década de los años sesenta va a conocer la construcción de otros dos cinematógrafos. El primero de ellos, inaugurado en 1962, será el Cine Coliseum, proyectado por el arquitecto cacereño Fernando Hurtado Collar e inserto en un edificio de gran altura, tal y como Ricardo Durán había imaginado que sería Cáceres en el futuro. Al año siguiente, la calle San Pedro de Alcántara asistía a la edificación del Cine Astoria, diseñado por el también arquitecto cacereño Vicente Candela Rodríguez. Al morir Candela de forma prematura, sería también Martínez Feduchi, el autor del Cine Capitol, quien culminara su construcción. De hecho, la fachada viene a ser el resultado de los cambios acometidos por Feduchi y no responde a la idea original de Candela, quien proponía un inmueble con una estética muy próxima al que tiene el Colegio de Santa Cecilia aldaño, también proyecto suyo, pues tenía la idea de crear una manzana de edificios, un conjunto arquitectónico estéticamente uniforme, aunque en un caso se trata de un edificio de ocio y en el otro, de un centro educativo¹².

12 Angélica García-Manso, "El Cine Astoria de Cáceres", *Revista de Estudios Extremeños* 70 (2014): 1692.



Fig. 4. Cine Astoria, de Vicente Candela Rodríguez

Estos dos cinematógrafos, Coliseum y Astoria, se convirtieron de alguna manera en reflejo de los dos sectores antagónicos y contrapuestos encarnados por García del Camino y Llopis Ivorra respectivamente. Así, el Cine Coliseum inició su programación con una película mexicana de Emilio Gómez Muriel titulada *Simitrio* (1960), de carácter familiar, en la que se narran las peripecias de un niño huérfano; en tanto que el Cine Astoria se inauguró con la proyección del filme de Manuel Mur Oti *Fedra* (1956), de carácter mitológico –como su propio título permite deducir–, con una atmósfera escabrosa y con la presencia siempre un tanto inquietante de Anthony Perkins.

Se da la circunstancia de que el término municipal de Cáceres no coincide con su perímetro urbano, pues hay tres pedanías que pertenecen a su ámbito administrativo a pesar de estar situadas a bastantes kilómetros de distancia. Se trata de Rincón de Ballesteros, Valdesalor (en las que no se ha constatado la existencia de ningún cinematógrafo) y la estación de Arroyo-Malpartida, que en esta época estaba fuertemente poblada, hasta el punto de contar con dos edificios de cine: el primero de ellos es el Cine de Benito, que una vez que deja de funcionar como sala de proyecciones se empleará como nave para la iglesia parroquial; el segundo es el Cine Moderno, cuya importancia radica en que también es

proyecto de Ángel Pérez, el arquitecto del Norba. El Cine Moderno estuvo en vigencia tan sólo tres años, dado que su cubierta se hundió.

Al margen de los cines cubiertos o de invierno, existen, aunque con carácter estacional como su propio nombre indica, los cines abiertos o de verano. En primer lugar, la Plaza de Toros, entorno idóneo para el desarrollo de proyecciones estivales, y donde operaba la misma empresa que gestionaba simultáneamente Gran Teatro y Norba. Funcionaba también el Cine de Verano del Cine Capitol, si bien ambos espacios estaban muy separados, a gran distancia en la ciudad. Existe una fotografía antigua que recrea el desmontaje del Cine de Verano Capitol para que su solar fuera ocupado por el futuro Cine Astoria, en la confluencia entre las calles Santa Joaquina de Vedruna y San Pedro de Alcántara.

Las barriadas periféricas participaron también en esta ebullición de la pasión cinematográfica de la ciudad. Por ejemplo, los vecinos del barrio del Espíritu Santo acudían al Cine Rex, sito en la Huerta del Conde, frente al edificio de los actuales Juzgados. Este cine sólo funcionó durante el verano de 1956. A su vez, los vecinos de San Blas acudían al cine promovido por Severiano Población¹³.

No deben olvidarse, finalmente, los cines de la Iglesia: el Cine Parroquial “San Eugenio” de Aldea Moret; el Cine de San Mateo, ubicado en la Casa de los Ulloa, frente a la propia iglesia; el Salón de Actos del Colegio San Antonio, y, por último, el Palacio Episcopal, que fue el llamado “cine del obispo” hasta que en 1962 se inaugurara el Cine Coliseum. Otros espacios cinematográficos de carácter civil fueron los salones de la Jefatura Provincial del Movimiento y Delegación del SEU, en la calle General Ezponda; la Delegación Sindical de Juventud, que acogían los bajos de la llamada Casa de los Picos, obra también del arquitecto Ángel Pérez; el Salón de Actos de la Diputación Provincial, y, ocupando un lugar relevante sobre los demás lugares de proyección, destaca especialmente el Salón Cinematográfico (construido así *ex profeso*) de la Casa Sindical, diseño y obra de Fernando Hurtado; de hecho, este edificio viene a ser un precedente, una especie de ensayo tres años anterior a lo que serían el Edificio y Cine Coliseum del propio Hurtado en 1962.

13 Angélica García-Manso, “El cine de verano del cacereño barrio de San Blas”, en *En torno a San Blas*, ed. Antonio Pariente (Cáceres: Fundación San Benito de Alcántara y Parroquia de San Blas de Cáceres, 2012), 161-173.

V. LAS PELÍCULAS

Éstos son, además, los años en los que Cáceres eclosiona como plató cinematográfico. De hecho, la década acotada (1953-1963) se abre con la película *Segundo López, aventurero urbano*, dirigida por Ana Mariscal, según se ha apuntado ya. Se trata de una película netamente cacereña, probablemente la más cacereña de todas, puesto que su protagonista (el Segundo López del título), el actor que le da vida en la pantalla (Severiano Población), su guionista (Leocadio Mejías) y el director de fotografía (Valentín Javier) son cacereños. Y a esto hay que añadir que su protagonista femenina y, ante todo, directora, acabó siendo también cacereña, aunque fuera de adopción¹⁴. Sucede, sin embargo, que la película *Segundo López* recoge muy poco Cáceres, dado que toda su trama se desarrolla en Madrid. No obstante, en los primeros minutos del metraje se concentran varias escenas en los que aparece perfectamente retratada la ciudad, sobre todo en fotogramas donde aparecen la Plaza de San Mateo o el Arco de la Estrella con el Adarve al fondo. Por lo demás, es de justicia señalar la magnífica fotografía del filme, en cuyos encuadres y claroscuros se aprecia la huella impecable de los trabajos de Valentín Javier.

Otra película transcendente para la ciudad –a pesar de que desde la perspectiva de la Historia del Cine ni su trama ni su estética se hicieron dignas de gran difusión– es la titulada *La cuarta carabela*, dirigida en el año 1962 por Miguel Martín y cuyo argumento gira en torno a unos Festivales Folklóricos Iberoamericanos que por aquella época promocionaba con mucho hincapié el Doctor Pablos Abril. La importancia de esta película para Cáceres radica en que por primera vez los fotogramas recogen no solamente el conjunto histórico-monumental, sino que la cámara cinematográfica sale al ensanche representado por el Paseo de Cánovas y sus aledaños, como, por ejemplo, la estatua del poeta Gabriel y Galán o los edificios de la Calle San Pedro de Alcántara vistos desde la terraza del entonces chalet de la familia Acha, inserto, a su vez, en lo que fue el antiguo Hotel Extremadura en la Avenida Virgen de Guadalupe.

Entre una y otra película se ruedan en la ciudad varias superproducciones, tanto de carácter nacional como internacional, en las que Cáceres no es protagonista, sino tan sólo mero escenario. Así sucede con la superproducción nacional *La Fierecilla Domada* (1956), de Antonio Román, con un reparto estelar para la época con actores como Carmen Sevilla y Alberto Closas; la coproducción

14 En 1954 el fotógrafo cacereño Valentín Javier (Valentín Javier García Fernández) contraía matrimonio con Ana Mariscal (Ana María Rodríguez Arroyo), una diva del cine de la época que no sólo era actriz sino que había dado el salto ya la dirección cinematográfica, precisamente con la película *Segundo López*.

francesa *El Tulipán Negro* (*La tulipe noire*, 1963, de Christian Jaque), con un Alain Delon cuya presencia constituía el cénit del panorama cinematográfico en aquella época (venía de protagonizar, por ejemplo, *A pleno sol* –*A plein soleil*, 1959, de René Clément–, que le había reportado fama mundial); o, aunque estrenada un año después del límite 1963, la coproducción italiana *Pedro el Cruel* (*Sfida al re di Castiglia*, 1964, de Ferdinand Baldi).

VI. LOS CINECLUBES

Un aspecto bastante desconocido de la Historia del Cine en Cáceres lo constituyen los cineclubes. Corría el año 1954 cuando un enamorado del Séptimo Arte como Fernando Turégano¹⁵ reclamaba la creación de un cineclub para la ciudad; afortunadamente, tan sólo tres años después de su propuesta, Cáceres contaba ya con dos cineclubes. El primero de ellos era el cineclub de la O.I.R., es decir, de la Obra Interparroquial Recreativa, y, por tanto, el cineclub próximo a la Iglesia o, más en concreto, al obispado; el otro era el cineclub de la Casa de la Cultura, auspiciado por García del Camino. El cineclub de la O.I.R. *stricto sensu*, entendido como foro para el visionado y el comentario de películas, se creó en febrero de 1957 (se diseñó un logotipo para su difusión y publicidad), pero el anhelo por parte de sus integrantes de ponerse detrás de la cámara provocó que al año siguiente, en 1958, se constituyera el Grupo de Cine Amateur de la O.I.R. El Obispado delegó el control de este cineclub en dos personas, Félix Sánchez, sacerdote apodado cariñosamente en la ciudad “Fray Taquilla”, y el procurador Juan Crisóstomo Serrano. En cuanto a los integrantes del grupo que rodaron películas, pueden mencionarse médicos como Fernando Arribas, arquitectos como el ya citado Fernando Hurtado y José María Herreros de Tejada, entre otros.

Por su parte, la Casa de la Cultura creó su cineclub tan sólo un mes después del de la O.I.R., en marzo de 1957. Uno y otro cineclubes estuvieron fusionados durante un año, en 1959, aunque rompieron de una forma un tanto abrupta en enero de 1960, coincidiendo con la proyección que propugnó Víctor Gerardo García del Camino de la polémica película *Éxtasis*, según se ha apuntado en líneas anteriores.

El cineclub de la Casa de la Cultura, con García del Camino a la cabeza, tuvo dos aportaciones fundamentales para la Historia del Cine en Cáceres. La primera de ellas son las denominadas “Conversaciones de Cáceres”, que

15 Cf. A. García-Manso, *sub voce* “Fernando Turégano Valiente”, *Enciclopedia del Cine en Extremadura* (Cáceres: Filmoteca de Extremadura [en prensa]).

tuvieron lugar en 1958 a ejemplo y semejanza de lo que tres años antes habían sido las celeberrimas Conversaciones de Salamanca, con la participación de personalidades tan destacadas como Luis García Berlanga, Juan Antonio Bardem o Basilio Martín Patino, momento en el que se llegaba a la conclusión de que el anquilosamiento que sufría el cine español solamente podría ser superado desde una perspectiva neorrealista. Las Conversaciones de Cáceres no son parangonables; de hecho, en la actualidad se encuentran prácticamente olvidadas.

VII. LOS CERTÁMENES DE CINE AMATEUR

La segunda gran aportación de García del Camino y de su cineclub fueron los llamados “Certámenes de Cine Amateur”. El primer certamen se convocó en 1957 y desde entonces se celebraron cinco ediciones en cinco años consecutivos, hasta 1961, siendo la de 1959 la de mayor relevancia. Nacieron estos certámenes con una vocación internacional, sobre todo lusa, pero terminaron reducidos a un ámbito nacional, con una fuerte presencia de producciones catalanas. Las primeras ediciones tuvieron lugar a finales del mes de mayo, coincidiendo con las Ferias de San Fernando, en tanto que las últimas fueron desplazadas a las postrimerías del mes de septiembre, fecha en la que se celebraban las hoy desaparecidas Ferias de San Miguel.

En estos certámenes participaron películas de ambos cineclubes por la simple razón de que, en buena medida, los integrantes de uno y otro venían a ser prácticamente los mismos. Se consiguieron galardones secundarios –pues, en verdad, los primeros los copaban habitualmente producciones procedentes de Cataluña– por parte de Manuel Pérez-Sala (que ocupa un lugar relevante en la Historia del Cine de la ciudad)¹⁶, para el periodista Domingo Salas de la Cámara¹⁷, el fotógrafo Ortega y Ortega, o José María Muñoz, quien en aquellos años se ocupaba de la gerencia de los Cines Gran Teatro y Norba¹⁸.

16 Corría el año 1955 cuando Pérez-Sala demandaba la creación de una Filmoteca para Extremadura con sede en Cáceres. Habría de pasar casi medio siglo hasta que esta propuesta se hiciera realidad en el año 2003.

17 En septiembre de 1957, Salas de la Cámara publicaba un artículo en el que sugería que los ancestros de Marilyn Monroe procedían de Malpartida de Cáceres, al identificar su apellido artístico (en efecto, Norma Jean Baker utilizó para su carrera el apellido de soltera de su madre) con el apellido “Monroy”, habitual en esta localidad cacereña; cf. *Extremadura*, 11 de septiembre de 1958.

18 El corto rodado y presentado a concurso por Muñoz llevaba por título *Historia de un viajante*. Su protagonista, Francisco Javier Acedo, era familiar del periodista Dionisio Acedo al que nos hemos referido con anterioridad.

VIII. LAS PRODUCCIONES DE MANUEL PÉREZ-SALA

Pero para Manuel Pérez-Sala el hecho de filmar películas rebasó la mera afición hasta el punto de acuñar un logotipo de su productora con el que dar entidad a sus filmes: “Producciones Amateurs Pérez-Sala”. Rodó en concreto seis películas, todas ellas con una seña de identidad: la fusión de documental y parábola.



Fig. 5. Logotipo de la Productora de Manuel Pérez-Sala

La primera de ellas lleva por título *Éxodo de Salvación* (1954) y, por ser la de mayor importancia para la Historia del Cine en Cáceres será abordada con mayor detalle al final de este epígrafe. *Wolfram* (1956) gira en torno a los campesinos propietarios de unos míseros terrenos en los que inesperada y paradójicamente se va a encontrar mineral de wolframio, lo que provoca que su situación económica experimente un giro radical, giro que también va a sufrir su perspectiva ética, siendo la moraleja del filme que la riqueza engendra avaricia. En *Montehermoso* (1957) se aprovecha la pedida de mano y el enlace

de una pareja para recrear documentalmente distintos aspectos folklóricos y antropológicos de esta localidad cacereña, en particular lo relativo a bailes y trajes típicos (especialmente los gorros de montehermoseña); la idea que quiere transmitir la película es que la pareja al casarse debe fundirse al igual que se funden las campanas en una célebre fundición que todavía pervive a día de hoy en este municipio, llamada Fundiciones Rivera, la cual ha sido objeto de atención cinematográfica más reciente en el año 2005, en un filme titulado *La piel de la tierra*¹⁹.

Imperator (1958) aprovecha la llegada del Emperador Carlos V a Yuste en los últimos años de su vida para recrear la comarca de la Vera como si de un paraíso terrenal se tratara. Algo semejante sucede en *Norba Caesarina* (1959), que responde al momento en que se demuestra científicamente que la Colonia Norba Caesarina había estado ubicada en Cáceres y no en Alcántara, como señalaban otras fuentes. Por último, *Égloga*, del año 1961, narra la historia de un pastorcillo que muere ahogado en un pozo cuando intenta salvar a un corderito que había caído en él, con todas las connotaciones místicas relativas al Cordero de Dios que ello conlleva.

No obstante, el filme más sobresaliente para Cáceres en el conjunto de las películas de Pérez-Sala es el primero que rodó, *Éxodo de Salvación*. Ya en su cartel promocional queda perfectamente definida la relación de la película con la ciudad: en su ángulo superior derecho aparece la Virgen de la Montaña, en torno a la que gira el relato; su protagonista está encarnado por Eugenio Cotallo, hermano de José Luis Cotallo, sacerdote de fuerte renombre en esos años; un reparto que recae en el Grupo de Teatro “El Retozu”, formado por jóvenes de Acción Católica de la ciudad; con guión de Félix Sánchez, conocido como “Fray Taquilla”, etcétera. Narra la fundación de la entonces Ermita y actual Santuario de la Virgen de la Montaña por parte de Francisco Paniagua, el protagonista, en unos momentos en los que la ciudad se ve asolada por la peste. Existen fotografías de rodaje donde este aspecto temático se aprecia con claridad, además de la contraposición de los ámbitos urbano y rural, encarnado por la renuncia a las tentaciones del ermitaño, que se retira a la zona agreste de La Montaña.

19 Este largometraje no ha gozado, ciertamente, de gran trascendencia, pero ocupa necesariamente una de las entradas de la *Enciclopedia del Cine en Extremadura*. Cf. Angélica García-Manso, *sub voce* “La piel de la tierra”, *Enciclopedia del Cine en Extremadura* (Cáceres: Filmoteca de Extremadura [en prensa]).



PRODUCCIONES AMATEURS
PEREZ-SALA
PRESENTA

«**EUGENIO COTALLO** en
EXODO DE SALVACION
(Utra. Sra. de la Montaña)

PELICULA AMATEUR DIRIGIDA POR
MANUEL PEREZ-SALA Y PEREZ
y realizada con la colaboración de los
JOVENES DE ACCION CATOLICA DE CACERES
sobre la vida del pastor FRANCISCO DE PANIAGUA, peregrino de la imagen
que hoy es Patrona de la Ciudad

DIA 4 FEBRERO A las 7'30 y 10'45 en
GRAN TEATRO

con asistencia a la función de estreno del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo y Autoridades
En la primera sesión hará la presentación el Rev. Sr. D. JOSE LUIS COTALLO, Consiliario
Diocesano de la Juventud de Acción Católica

SE PROYECTARAN DOCUMENTALES Y COMPLEMENTOS

Las entradas pueden recogerse
en Casa Javier desde el Lunes
día 1, y el día 4 en taquillas del
Gran Teatro

A beneficio del SEMINARIO

Tpa. EL NOTICIERO, S. L. - Cáceres

Fig. 6. Cartel inédito de la película *Éxodo de salvación* (Archivo particular de la autora por gentileza de Luis Montalbán, que intervino como actor en el filme).



Figs. 7 y 8. Fotografías de rodaje de *Éxodo de salvación*

Pero, ¿por qué esta película resulta de tanta importancia para Cáceres? La respuesta reside en el hecho de que *Éxodo de Salvación* se presenta como una especie de réplica, de “venganza”, o, mejor dicho, como una vuelta de tuerca a una película que se había estrenado veinte años antes. Nos referimos a *El agua en el suelo*, del año 1934 y dirigida por Eusebio Fernández Ardavín, que en su día fue publicitada y promocionada como la primera película sobre Cáceres, y que constituyó una enorme decepción debido a que no se mostraba ésta como tal con sus calles ni con sus gentes, sino que la ciudad aparecía como si de una Vetusta de Clarín se tratara, la cual se limitaba a acoger la calumnia que relacionaba a un sacerdote con una feligresa, con el consiguiente enojo del clero local, que, dos décadas más tarde, con una película que giraba en torno a la fundación del santuario de la patrona, se veía totalmente resarcido y recompensado por aquella afrenta.

IX. LA DIOSA DEL CINE EN CÁCERES

Para concluir las presentes reflexiones no puede obviarse que la devoción que Cáceres siente durante estos años por el Cine termina convirtiendo al Séptimo Arte en toda una deidad, en concreto, la que aparece representada en el emblema que sirve como logotipo de la Agrupación de Cine Amateur de la Casa de la Cultura. Se trata de un emblema de inesperada belleza y gran complejidad, realmente logrado, en el que una figura femenina que recibe el tratamiento de divinidad se dispone sobre una peana de libros procedentes de la Biblioteca Pública, acogida en esos años en el Palacio de la Isla, lugar hacia el que la diosa tiende su brazo izquierdo al tiempo que con el derecho establece un puente entre los libros y la cámara de cine, a la que coloca una corona de laurel, como si de entre toda la cultura el Cine fuera el ganador; al mismo tiempo, el Séptimo Arte devuelve, con el foco de la cámara como metáfora, todo su brillo, todo su esplendor y luminosidad a esa Casa de la Cultura y Biblioteca de la que procede y de la que se alimenta.



Fig. 9. Emblema de la Agrupación de Cine Amateur de la Casa de la Cultura.

El autor intelectual de este emblema no podía ser otro que Víctor Gerardo García del Camino, y la mano que lo materializa es la del delineante cacereño Juan María Pulido Castilla. En efecto, el planteamiento estético del logotipo casa perfectamente con otras propuestas artísticas de Pulido Castilla, como bien refleja, de manera elocuente a este respecto, el cartel que diseña para las ferias de mayo de 1946, cuyos motivos son comunes: la figura femenina dispuesta en escorzo; la presencia del edificio histórico (el Palacio de los Golfines en el cartel y el de la Isla en el emblema de la Casa de la Cultura); el foco de luz que procede exactamente del mismo lugar, y, por último, el objeto circular que sostiene la figura femenina: la pandereta, elemento iconográfico de la feria, y, en el caso del emblema, un elemento tan vinculado al ámbito mitológico como es la corona de laurel.

Sin embargo, la complejidad de este emblema va mucho más allá. En primer lugar, el atributo iconográfico de la corona de laurel convierte a la diosa del Cine cacereña en una especie de Niké, de diosa de la Victoria, siguiendo el patrón, por ejemplo, de la conocida *Niké* de Éfeso. En segundo lugar, este atributo de la Tradición Clásica se complementa con un nuevo elemento iconográfico como es el de la cámara de cine, que retrotrae de inmediato al cine mudo, y más en concreto al filme *The Cameraman* (1928), de Buster Keaton. A su vez, el trazado del emblema posee una fuerte impronta dureriana, al coincidir la divinidad con el gesto cabizbajo, ensimismado, de la *Melancolía* de Durero. Por su parte, el abrazo cámara-diosa-edificio que recrea el emblema responde al mito de las Tres Gracias, pues actualiza ese abrazo que conjuga el dar, el recibir y el devolver; es decir, la Biblioteca proporciona al Cine unas fuentes de inspiración que el Séptimo Arte recibe, metamorfosea y devuelve a la Cultura con mayor esplendor si cabe. Finalmente, este emblema se presenta en el contexto cacereño como una reelaboración de la mal llamada “diosa Ceres” (en realidad, una especie de genio de la colonia), que en aquellos años gozaba de una importante presencia en la ciudad puesto ya que su escultura se encontraba ubicada en una especie de espadaña que coronaba la Torre de Bujaco en plena Plaza Mayor.

X. CONCLUSIÓN

El auge del cine en Cáceres no finaliza en 1963, aunque ahí expire su década prodigiosa. En la memoria y casi en el ADN actual de los cacereños perviven el Cine Norba, desaparecido poco después de la fecha señalada y del que se conservan decenas de imágenes y evocaciones, y el Cine Astoria, derruido a

mediados de los años ochenta, cuya memoria gráfica es más escasa, aunque cuenta con imágenes tan icónicas como las fotografías de Juan Guerrero.



Fig. 10. Juan Guerrero fotografiando el desmontaje del Cine Astoria.

El mismo García del Camino intentó revitalizar el cineclub de la Casa de la Cultura en 1967, pero los tiempos habían cambiado mucho, y no sólo por la generalización de la televisión. Será ya en la década de los años setenta cuando el propio Fernando Turégano promueva un nuevo cineclub, de vida relativamente efímera; y será ya en los ochenta cuando el Aula de Cine de la Universidad de Extremadura y la Sala Clavellinas de la Obra Social de la Caja de Ahorros (de Cáceres entonces, y de Extremadura un tiempo después) vivan sus momentos de esplendor. Poco más adelante en el tiempo surge la revista *V.O.*, a cargo de la Asociación Cinéfila Re-Bross, cuyos responsables lo son también de los Festivales de Cine Solidario en el nuevo siglo, y trajeron al conocimiento público que el cineasta Pedro Almodóvar pasó su adolescencia en el cacereño Colegio San Antonio.

En lo que a rodajes se refiere, Cáceres vive la década de 1970 respondiendo a la estética del cine de la época, con productos donde los exteriores de la ciudad aparecen fugazmente como entorno para cantantes populares del momento en *Con la música a otra parte* (1975), de Fernando Merino, relatos eróticos, caso de *Las delicias de los verdes años* (1976), de Antonio Mercero, y de *Mis relaciones con Ana* (1979), de Rafael Moreno Alba, o, en fin, elucubraciones medievallizantes a la manera de *Leonor* (1975), de Juan Luis Buñuel²⁰. Será con *Los señores del acero* (*Flesh and Blood*, 1985), de Paul Verhoeven, y *1492, La conquista del paraíso* (*1492: Conquest of Paradise*, 1992), de Ridley Scott, cuando la ciudad vuelva a primera línea de unas superproducciones que, en la actualidad, se han vuelto más íntimas, como sucede con *Planes para mañana* (2010), de Juana Macías, entre otras que resultaría prolijo enumerar²¹.

La producción local cuenta también con nombres propios como Rodrigo Pastor, Pablo Nacarino, J. Camello Manzano o Rubén García Martín, entre otros, que representan respectivamente los años setenta, ochenta, noventa y la actualidad (no obstante, Nacarino y Camello Manzano siguen trabajando).

En el año 2003 se creó la Filmoteca de Extremadura e, inevitablemente, la perspectiva con la que se percibe el Séptimo Arte en la ciudad se ha transformado. Resulta llamativo, por ejemplo, cómo con Antonio Gil al frente de la institución se ha revisado la producción *amateur*, tan característica de la Edad de Oro del Cine en Cáceres, en proyectos como “La Mirada de los Extremeños”²².

20 Angélica García-Manso, “Liv Ullmann en Cáceres: la película *Leonor*”, *Norbania* 1 (2011): 19-22.

21 Francisco Javier Martín Camacho, *Extremadura, una región de película* (Badajoz: Gobierno de Extremadura, 2012).

22 Por poner un ejemplo realmente llamativo, se cuenta la producción de 1948 titulada *Pueblerina*, obra de Luis Jiménez Cerrada, de ascendencia garrovillana, proyectada en los Certámenes cacereños una década después.

BIBLIOGRAFÍA

- Barragán Lancharro, Antonio Manuel y Domínguez Núñez, Moisés. “Algunas notas sobre la estancia del general Franco en Cáceres en agosto y septiembre de 1936 y las imágenes recuperadas de René Brut”. En *XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura*, 173-210. Trujillo: Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, 2011.
- Cancho Sánchez, José María. “Aportaciones a la pequeña historia del cine en Cáceres”. *Coloquios Históricos de Extremadura* (1992). Consultado el 18 marzo 2016. <http://www.chdetrujillo.com/aportaciones-a-la-pequena-historia-del-cine-en-caceres/>
- García-Manso, Angélica. “Liv Ullmann en Cáceres: la película *Leonor*”. *Norbania* 1 (2011): 19-22.
- “El cine de verano del cacereño barrio de San Blas”. En *En torno a San Blas*, editado por Antonio Pariente, 161-173. Cáceres: Fundación San Benito de Alcántara y Parroquia de San Blas de Cáceres, 2012.
- “El Cine Astoria de Cáceres”, *Revista de Estudios Extremeños* 70 (2014): 1665-1700.
- Lozano Bartolozzi, María del Mar. “El cinematógrafo en Cáceres. De la barraca de cine a los multicines”. En *Estudios de Historia del Arte en homenaje al Prof. De la Plaza Santiago*, editado por Jesús María Parrado del Olmo y Fernando Gutiérrez Baños, 287-292. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2009.
- Martín Camacho, Francisco Javier. *Extremadura, una región de película*. Badajoz: Gobierno de Extremadura, 2012.
- Pulido Corrales, Catalina y Utrera Macías, Rafael. “Los orígenes del cinematógrafo en el Sur: Andalucía y Extremadura”, *Artígrama* 16 (2001): 155-172.
- Sánchez Lomba Francisco et al. “Los comienzos del cine en Cáceres”, *Norba-Arte* 10 (1990): 260-275.
- Sánchez Lomba, Francisco y Pulido Corrales, Catalina. “Cine mudo en Extremadura: 1897-1914”. En *Primeros tiempos del cinematógrafo en España*, editado por Juan Carlos de la Madrid, 261-280. Gijón: Universidad de Oviedo, 1996.
- Urrutia, Ángel. *Arquitectura española. Siglos XX*. Madrid: Cátedra, 2003.

